

La enseñanza tolerante del Islam, personificada por el Santo Profeta (p.b.D.)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

17 de Marzo, 2006

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Durante la época de la primera Guerra del Golfo, Hazrat Jalifatul Masih IV dio una serie de sermones sobre la crítica situación que padecían los países árabes en aquel momento (y que aún perdura) y les dio varios consejos para liberarse de la grave opresión que sufrían en manos de los países occidentales. Sin embargo, los líderes islámicos hicieron caso omiso a sus consejos y hoy estamos contemplando en Irak lo que él predijo exactamente hace más de una década. En este momento, la situación se ha agravado hasta el punto de existir riesgo de guerra civil. Esta situación que atraviesan los seguidores del Santo Profeta (p.b.D.), es penosa para los ahmadis, que deben implorar fervientemente para que Dios les libre de las hostilidades internas y externas y otorgue el liderazgo a gente sensata, libre de intereses personales. Desafortunadamente, hasta ahora, salvo algunas excepciones, la mayoría de los líderes musulmanes han concedido prioridad a sus propios intereses, y quienes han trabajado para la nación han sido derrotados por conspiraciones internas y externas.

Recientemente he leído un libro, escrito por un autor americano, John Perkins, que ha revelado las tramas de su gobierno. Dice que se intenta subyugar a los países del tercer mundo a través de compañías occidentales y americanas que explotan los recursos naturales de estos países. Afirma que de cada 100 dólares empleados en proyectos financieros supuestamente destinados a la ayuda de estos países, solamente 3 dólares se destinan a beneficio del país, y el resto es para ellos. También afirma que los países árabes e Irán revisten una importancia especial para Estados Unidos y Occidente, por sus reservas petrolíferas y las reservas de agua de dos de sus ríos, el Éufrates y el Tigris, por lo que se considera esencial mantenerlos bajo su control. Según sus cálculos, Irak posee mayores reservas petroleras que Arabia, y una importancia estratégica superior. Esta situación fue ya perfilada hace más de dieciséis años por Hazrat Jalifatul Masih IV, tras el ataque inicial a Irak en 1991, cuando los líderes occidentales aseguraron que no poseían ningún interés por las reservas petroleras de Irak, y su único propósito era establecer la paz. Este castigo está perdurando desde hace más de 16 años y es lamentable que los musulmanes sigan siendo incapaces de resolver sus propios problemas y continúen siendo instrumento de los países occidentales.

Este libro ha expuesto por primera vez la demanda de occidente por el petróleo de Irak e Irán, así como las medidas adoptadas contra Irán por oponerse a sus condiciones. El objetivo de los países occidentales es deponer al gobierno actual y establecer uno de su propia elección. El autor de libro revela que en la época del Shah de Irán, en 1951, su primer ministro adoptó medidas en contra de una compañía petrolera occidental y fue depuesto junto con el gobierno a través de una sublevación de la población. Sus deseos se cumplían a través del Shah de Irán. En el presente,

Irán está siendo presionado por Estados Unidos para una reducción de sus armas nucleares bajo la amenaza de restricciones externas e instigaciones internas.

Son conspiraciones que se están produciendo, y seguirán produciéndose, en oposición a Irán, Irak, o cualquier país islámico que posea recursos y perspectivas de progreso y constituyan, por tanto, un desafío al mundo occidental. El mundo islámico debería reflexionar y aprender la lección, como les fue advertido 16 años atrás. Un país ha sido destruido y siguen sin comprender. Están cegados por las disensiones sectarias y es su propia gente la que muere en sus propios ataques. Los países occidentales se aprovechan de ello y hallan nuevos pretextos para mantener allí sus tropas. Es cierto que también abrigan cierto temor y reticencia por la situación presente pero su amor propio no les permite ceder, incluso ante la pérdida de tantas vidas.

Las naciones que están involucradas en la guerra de Irak están obteniendo beneficios económicos y políticos y harán lo posible por establecer un gobierno a su voluntad. Según un informe reciente, estos países han recibido un beneficio de varios billones de dólares en proyectos de restauración del país. Emplean la riqueza del propio país en beneficio propio y aseguran estar prestando una gran ayuda al restablecer sus servicios básicos, como el agua, electricidad, etc... La misma situación se vive en Afganistán y en Irán, que también está punto de caer en sus redes. Hazrat Jalifatul Masih IV aconsejó a los países musulmanes a actuar con precaución y no permitir la intervención de fuerzas externas. Estos países aún podrían librarse de esta situación si se solidarizaran cumpliendo el mandamiento del Santo Corán: *“En verdad, todos los creyentes son hermanos. Estableced, pues, la paz entre hermanos, y temed a Al-lah para que se os muestre misericordia”*.

Desafortunadamente, los musulmanes, debido a su falta de rectitud, se están traicionando mutuamente. Tenemos delante el ejemplo de Arabia Saudita, cuyos engaños y traiciones al Islam son históricos. El autor del libro corrobora este hecho diciendo que Arabia se halla atrapada de tal modo en la trampa americana que es incapaz de librarse de ella. Estados Unidos ha prometido garantizar la estabilidad del gobierno actual a cambio de la defensa de sus intereses. Arabia podría ejercer una gran influencia entre los países musulmanes por la ubicación de Meca y Medina, pero ha perdido de tal forma su reputación, que tardará años en ganarse la confianza de los musulmanes. La promesa que Dios ha hecho a los musulmanes está condicionada al *taqwa*. Si no abandonan el materialismo, se impondrán restricciones a Irán y después le tocará el turno a otro país, hasta que todos los países musulmanes acaben siendo destruidos.

El mundo islámico no solo ha hecho caso omiso a las advertencias de los Jalifas de la Comunidad Ahmadía, sino que, contrariamente, ha incrementado aún más sus hostilidades hacia la Comunidad. Sin embargo, los ahmadis deben seguir implorando para que la ummah musulmana abra sus ojos y se percate que es preciso llegar a una unificación a través del *taqwa* para recuperar la gloria perdida. Los líderes islámicos deberían cerciorarse de que una de las principales razones del persistente fracaso de sus intentos por unificarse es la carencia del *taqwa*. Y el *taqwa* o rectitud solo puede adquirirse creyendo en el Mesías Prometido. De lo contrario, proseguirán sus disensiones internas y seguirán siendo instrumento de los países desarrollados.

Su lamentable condición ha alentado a los cristianos a incrementar sus ataques hacia los musulmanes. Aunque el Cristianismo se halla en la decadencia, está utilizando medios sutiles para atacar al Islam de nuevo. A través de mensajes en sus libros de texto, presentando los puntos positivos del cristianismo y los negativos sobre el Islam, intenta crear confusión en las mentes infantiles para apartarles de la religión islámica. Su propósito, es erradicar la religión islámica a largo plazo, para hacerse con el control de las riquezas de los países productores del petróleo sin riesgo alguno. Por otro lado, los sacerdotes cristianos se dedican a criticar al Islam y los ulemas egipcios guardan silencio a instancias de las autoridades. La Comunidad Ahmadía es la única que se atreve

a responder a la doctrina del Cristianismo con la enseñanza del Mesías Prometido, y con la gracia de Dios, los programas de Mustafa Sadiq de la MTA están ejerciendo una influencia muy positiva en la audiencia.

Los musulmanes no podrán librarse de su deplorable estado ni recuperar su antigua gloria de persistir en su negativa a aceptar al Mesías Prometido, como profetizó el Santo Profeta (p.b.D). Según las profecías, tras una etapa de oscuridad que perduraría mil años, aparecería el Mesías Prometido que beneficiaría solamente a aquellos que creyeran en él. Como ya he indicado, la gravedad de la situación puede desembocar en una guerra mundial. El único medio para evitar estas calamidades es la oración. El Mesías Prometido dijo que es esencial aceptar a un profeta de Dios para la reforma, pues la guía proviene de los cielos. El Santo Corán anuncia claramente el triunfo del Islam, sin embargo la situación empeorará progresivamente si el Imam de la época no es aceptado.

Que Dios ilumine a los musulmanes para que reconozcan la verdad del Imam de la época y resuelvan sus problemas internos y externos adoptando el *taqwa*. También debemos pedir para los países no musulmanes, pues su actitud hacia los países pobres en aras de sus intereses constituye crueldad y, según un hadiz, la crueldad acarrea el castigo divino. Por lo tanto, es nuestro deber impedirselo a través de la oración. Debemos transmitirles nuestro mensaje a través de la predicación. Si su intención es buena, solamente la mitad los gastos empleados para la construcción de armamento y destrucción, serían suficientes para la reconstrucción de los países pobres y el establecimiento de la paz. El Mesías Prometido dijo que hasta que el mundo no entienda que el amor a la patria y el amor a la humanidad deben confluír juntos, no podrá establecerse la paz.

Que Dios les ayude. De lo contrario, cuando la injusticia aumenta, se abate la ira divina en forma de calamidades y desastres naturales. El Mesías Prometido ha dado una advertencia a todo el mundo. Quien sobrepase los límites sucumbirá bajo la ira divina. Que Dios se apiade de todos y nos muestre el día en que todas las naciones, unificadas, reconozcan a un solo Dios y se unan bajo una bandera, la bandera del Islam.